

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

LA CUENTA DEL ÓMER

11 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Once preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri «El mes del Ómer: contar para contarse»: qué se cuenta verdaderamente durante cuarenta y nueve días, por qué se «corta» una alianza, cuánto vale el rostro de un hombre, y por qué la tregua cae al día siguiente del corazón.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de la cuenta del Ómer

01 **Una alianza de la tierra condicionada por el Ómer**

02 **Un tiempo que concebimos nosotros mismos**

03 **El día en que cesó el maná**

04 **Siete veces siete**

05 **El gran Adam y el pequeño Adam**

06 **No contamos días, contamos el Ómer**

07 **Yesh y al: la cabeza decide**

08 **¿Por qué «cortar» una alianza?**

09 **Lo que le costó a Aharón alegrarse**

10 **El día trigésimo tercero es el día después del corazón**

11 **Las primicias de la tierra, las primicias del pueblo**

Una alianza de la tierra condicionada por el Ómer



PRESENTACIÓN

Entre Pésaj y el trigésimo tercer día del Ómer murieron veinticuatro mil discípulos de Rabí Akiva: cerca de mil entierros al día. El Rav parte de esta catástrofe, y de un Midrash que pide no descuidar la mitzvá del Ómer, porque la promesa de la tierra depende de ella.

LA PREGUNTA

¿Qué les faltó a los discípulos de Rabí Akiva — y por qué la promesa de la tierra depende de la cuenta?

LA RESPUESTA

El Midrash: no descuides la mitzvá del Ómer, porque la alianza de la tierra depende de ella.

No se reconocieron unos a otros. No se trata de una falta de amor al prójimo, sino de una falta de reconocimiento de la dignidad humana de cada persona: no buscaron admitir la diferencia, la diversidad, el matiz en la corriente de pensamiento que cada uno elige — siempre que emane de la fuente y vuelva a la fuente.

El problema no es ajeno a nuestros días. Rabí Akiva tuvo que ir a buscar cinco discípulos al sur del país, a través de los cuales renovó la herencia de la Torá que tenemos entre las manos.

Por eso no hay que descuidar la mitzvá del Ómer: la alianza de la promesa de la tierra está condicionada por ella. No se puede heredar un país sin haber aprendido a reconocer al otro.

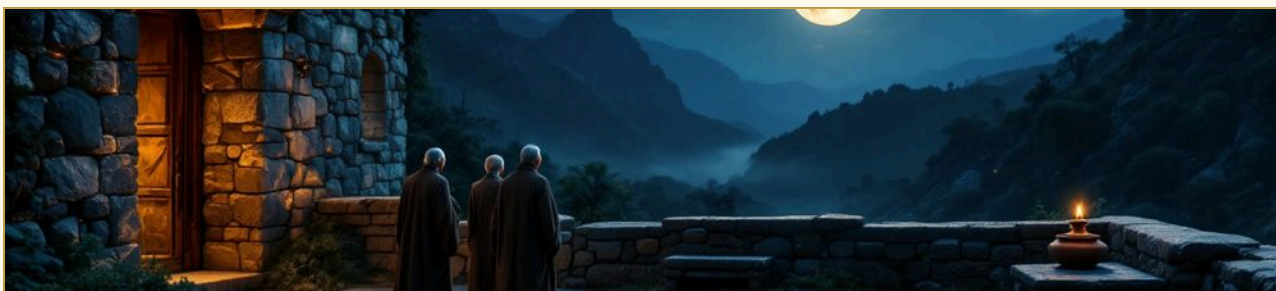
CONCLUSIÓN DEL RAV

La alianza de la promesa de la tierra está condicionada por ella.

LECCIÓN PARA LA MESA

Amar a alguien y reconocer su dignidad, ¿es lo mismo? Que cada uno diga de quién «tolera» la opinión sin reconocerla de verdad — y qué cambiaría si la reconociera.

Un tiempo que concebimos nosotros mismos



PRESENTACIÓN

Durante el Ómer se cuentan a la vez los días y las semanas. Pero ¿de qué días se trata? El Rav responde: no de los días de la creación, sino de los de la constitución del pueblo judío. Y da una prueba sorprendente, tomada del calendario.

LA PREGUNTA

Si incluso Rosh Hashaná puede ser aplazado por un tribunal, ¿a quién pertenece el tiempo que contamos?

LA RESPUESTA

Contamos los días y las semanas de la constitución del pueblo judío y de su marcha hacia la tierra de Israel. Porque la finalidad de la salida de Egipto es la alianza en el Sinaí, y después la llegada a la tierra de Israel, para celebrar allí Pésaj y traer el Ómer.

Ese tiempo no es el tiempo de la creación: es un tiempo que hemos concebido. Imagínense: Rosh Hashaná, el aniversario de la creación, se aplaza un mes en un año embolismal. El día del juicio, el día del balance, se retrasa, porque el tribunal decidió equilibrar el año solar y el año lunar y creó un año de trece meses.

Este tiempo es el que D-os nos pidió contabilizar para nosotros mismos, para nuestras fiestas, para nuestros acontecimientos. Incluso la entrega de la Torá depende de esta toma de conciencia del tiempo que hemos asumido, día tras día.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Somos nosotros quienes determinamos el tiempo a partir de nuestros acontecimientos, a partir de nuestra historia.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Sufrimos nuestro tiempo, o lo asumimos? Que cada uno diga qué «día» de su semana ha consagrado él mismo a algo que cuenta de verdad.

El día en que cesó el maná



PRESENTACIÓN

El Ómer es una medida: la del maná que bajaba cada día en el desierto durante cuarenta años. Luego llega la primera cosecha en la tierra de Israel, y el maná cesa. Ese día, la Torá pide traer una medida de cebada de la primera siega, antes de sacar provecho del propio trabajo.

LA PREGUNTA

¿Por qué hay que traer primero una medida de grano al santuario, precisamente el día en que el hombre empieza a comer de su trabajo?

LA RESPUESTA

«No solo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca del Eterno» (Devarim 8:3).

El hombre empieza a alimentarse del fruto de su labor y del producto de su propia tierra. Pero entretanto ha traído el Ómer: una medida de cebada, la primera siega hecha al día siguiente de Pésaj. Este sacrificio hacía de vínculo entre el maná, alimento celestial, y el producto del trabajo del hombre, alimento terrestre. Y es el cruce de estos dos alimentos lo que asegura la vida.

No solo el pan material alimenta al hombre: el verbo divino también lo alimenta. Si queremos que el alimento nos aproveche plenamente, es preciso que tenga su dimensión espiritual, que reencuentre su fuente.

Por cierto, la primera prescripción dada al hombre en el jardín del Edén fue alimentarse de los frutos, y generosamente: para mantener la relación indispensable entre lo concreto, lo material y lo espiritual.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El cruce de estos dos alimentos, celestial y terrestre, es lo que asegura efectivamente la vida.

LECCIÓN PARA LA MESA

En lo que comemos esta noche, ¿qué parte es fruto de nuestro trabajo, y qué parte es un don? Que cada uno diga lo que ha recibido este año sin haberlo ganado.

Siete veces siete



PRESENTACIÓN

Cuando se cuenta el Ómer, se cuenta el día en que se está, y al mismo tiempo la semana a la que pertenece. Cuarenta y nueve días: siete veces siete. El Rav observa que la palabra midá, la medida, la cualidad, tiene precisamente como valor numérico cuarenta y nueve.

LA PREGUNTA

¿Por qué contar de siete en siete, y cuáles son esas siete «midot» que habría que integrar?

LA RESPUESTA

Midá: mem 40, dálet 4, he 5 — cuarenta y nueve.

Cada jornada contiene una estructura de siete que reúne en pequeño todos los elementos de la creación, poniendo de relieve la particularidad de ese día. Estos siete días tienen cada uno su especificidad, y del mismo modo el hombre tiene sus midot, sus medidas.

Hay siete midot que rigen el mundo. Estas virtudes, estas sefirot, son las que gestionan nuestra vida y las que gestionan el mundo, y debemos integrarlas para reencontrar a través de ellas la dimensión de Adam.

Es una estructura de creación nueva: en cuarenta y nueve días, el hombre rehace su propia medida.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Hay siete midot que rigen el mundo, son las que gestionan nuestra vida, son las que gestionan el mundo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Bondad, rigor, armonía, perseverancia... ¿Cuál de nuestras cualidades es desmedida, cuál demasiado débil? Que cada uno elija una midá para trabajar esta semana.

El gran Adam y el pequeño Adam



PRESENTACIÓN

La Torá habla del «ombligo de la tierra», de los «ojos de la tierra», de la «boca de la tierra», de las «alas de la tierra». Presta al universo los rasgos de un hombre. El Rav extrae de ello una consecuencia muy concreta sobre la manera en que comemos.

LA PREGUNTA

Si el universo es un gran Adam, ¿cómo puede el hombre volverlo insignificante — y qué cambia una bendición?

LA RESPUESTA

Nuestros sabios: quien come sin bendecir come «como un perro».

La Torá llama al universo creado Adam gadol, el gran Adam, y nosotros somos el pequeño Adam: es nuestra personalidad la que hace la personalidad del universo en el que vivimos. Atribuye a la tierra la imagen de la personalidad del hombre.

Entonces, cuando el hombre se vuelve insignificante, ¿cómo se vuelve así? Primero en su manera de alimentarse de los productos de la tierra.

Cuando no hay bendición, nuestros sabios dicen que come como un perro: considera ese alimento como una presa, como la bestia encuentra su presa y busca satisfacer su instinto. Por eso hace falta una berajá.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Considera ese alimento simplemente como una presa.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Comemos, o devoramos? Que cada uno proponga una manera de ralentizar, de bendecir o de agradecer antes de la comida, para que la mesa no sea una simple «captura de presa».

No contamos días, contamos el Ómer



PRESENTACIÓN

La bendición que recitamos cada noche no dice «la cuenta de los días del Ómer»: dice «sefirat haómer», la cuenta del Ómer. Ahora bien, el Ómer no se cuenta: es una medida, la ración de maná que bajaba cada día en el desierto.

LA PREGUNTA

Si son los días lo que contamos, ¿por qué la bendición nombra una medida de alimento?

LA RESPUESTA

«Al sefirat haómer»; sefirá, de la misma raíz que sapir, el zafiro.

Habría que haber dicho la cuenta de los días del Ómer. No: no es el tiempo lo que contamos. La sefirat haómer es lo que da un valor a esta medida, que era la ración alimentaria de cada miembro de la comunidad de Israel durante los cuarenta años del desierto.

Sefirá viene de sapir, el zafiro: se trata de purificar su forma, de devolver al objeto su transparencia. Devolver al alimento su transparencia, vincularlo a su fuente de emanación.

Contar el Ómer es, pues, contar lo que se ha recibido hasta ver a través de ello de dónde viene.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es devolver al objeto su transparencia, al alimento su transparencia, vincularlo a su fuente de emanación.

LECCIÓN PARA LA MESA

Medimos nuestras semanas en citas y plazos, nunca en lo que hemos recibido. Que cada uno diga lo que contaría si tuviera que contar sus «raciones» en lugar de sus días.

Yesh y al: la cabeza decide



PRESENTACIÓN

Ómer (áyin 70, mem 40, resh 200) vale trescientos diez, como la palabra yesh. Yesh no tiene equivalente en las demás lenguas: no es un verbo, es el hecho de dar realidad a algo. Y el Rav lee esta palabra escondida en el nombre mismo de Israel.

LA PREGUNTA

¿Qué hace inclinarse a un hombre del lado del ser o de la nada — y por qué humillar a alguien es tan grave?

LA RESPUESTA

Yisrael: yesh (ser), al (la nada), y en medio la resh, la cabeza.

En Yisrael está yesh, la realidad, y al final al, la negación. No hay término medio: o el ser, o la nada. ¿Quién va a determinar el lado? La resh que está en medio. Todo depende de si es rosh, la cabeza, del lado de la realeza, o rash, el pobre, la mezquindad, y entonces es el declive.

Esta resh es el panim, el rostro. Hay dos realidades en el hombre: su realidad física, y su rostro, que refleja su interioridad.

Por eso hay que cuidarse de no manifestar desprecio, de no humillar al prójimo en público: su rostro se enrojece, palidece, y eso equivale a un crimen. Nuestros sabios dicen que más vale arrojarse a un horno que hipotecar así la vida del prójimo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Más vale arrojarse a un horno que hipotecar la vida del prójimo.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Hemos hecho enrojecer o palidecer a alguien delante de otros, aunque fuera en broma? ¿Cómo repararlo? ¿Y qué rostro de nuestra familia necesitaríamos mirar mejor?

¿Por qué «cortar» una alianza?



PRESENTACIÓN

En hebreo no se concluye una alianza: se corta, karot brit. El verbo es el del corte. Y el Midrash vincula la promesa de la tierra precisamente a la alianza primera, la de la circuncisión.

LA PREGUNTA

¿Por qué una alianza, que debería unir, se dice con un verbo que separa?

LA RESPUESTA

La expresión «karot brit», cortar una alianza.

Habría que haber dicho concluir una alianza, atar. No: porque estamos condenados a estar separados unos de otros, incluso en nuestro amor. Pero cada uno se ha separado de una parte de sí mismo y la ha confiado al otro, y el otro ha hecho lo mismo; de modo que allí donde estemos, dondequiera que estemos, llevamos con nosotros la parte de cada uno.

Por eso la alianza primera es la de la milá: se trata de cortar, en el órgano mismo de la reproducción de uno mismo, y de dejar una parte de sí. Nos reproducimos como todas las criaturas, pero no de la misma manera — y de esta manera depende el modo en que llevamos la gestión de la tierra.

Por mucho que se salga de Egipto y se emprenda esta marcha hacia el país: si no se ha aceptado cortarse, dejar un lugar al otro, no se ha hecho absolutamente nada.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Si no se ha aceptado cortarse, dejar un lugar al otro, no se ha hecho absolutamente nada. Todo está por volver a empezar.

LECCIÓN PARA LA MESA

Que cada uno diga lo que realmente ha recortado de sí mismo por quienes viven con él. ¿A quién hemos confiado una parte de nosotros — y lo ha sabido siquiera?

Lo que le costó a Aharón alegrarse



PRESENTACIÓN

El libro de Bereshit está hecho casi solo de disputas entre hermanos. Y luego llega Aharón, el mayor, a quien se anuncia que la misión corresponde a su hermano menor. No hizo nada heroico: se alegró.

LA PREGUNTA

¿Qué hay de tan raro en la alegría de un hermano mayor por la promoción de su hermano menor, para que el sacerdocio le sea dado para siempre?

LA RESPUESTA

«Te verá y se alegrará en su corazón» (Shemot 4:14); la alianza de sacerdocio concedida a Pinjás.

En el seno de una misma familia, he aquí que Aharón, el hermano mayor, se alegra de la promoción de su hermano menor y de la misión que le confía el Santo, bendito sea. El primer hermano que se alegró del éxito del otro fue él. Por eso fue promovido al título de kohén, con una alianza eterna para él y su descendencia.

Un segundo participó de este título: Pinjás. Vio la decadencia, no la soportó, intervino para detener la plaga, y también a él se le promete la kehuná.

Y nosotros mismos estamos destinados a ser un reino de kohanim, encargados de una misión ante los demás pueblos. Nuestro reconocimiento se verifica, pues, en la manera en que reconocemos a los demás.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El primer hermano que se alegró del éxito del otro fue Aharón.

LECCIÓN PARA LA MESA

Es fácil consolar a un allegado que fracasa; es muy difícil alegrarse de quien triunfa más que nosotros. Que cada uno nombre el éxito de otro que le costó saludar este año.

El día trigésimo tercero es el día después del corazón



PRESENTACIÓN

Rabán Yojanán ben Zakai pregunta a sus discípulos cuál es el camino al que el hombre debe aferrarse. Uno responde: un ojo generoso; otro: un buen amigo; otro: ver lo que va a nacer. Él prefiere la respuesta de Elazar ben Araj: un buen corazón.

LA PREGUNTA

¿Por qué el buen corazón incluye todas las demás cualidades — y qué queda por recorrer después del trigésimo tercer día?

LA RESPUESTA

Pirké Avot 2: «Lev tov»; lev vale 32, tov vale 17.

El buen corazón incluye todas las demás cualidades. Cuando se tiene un buen corazón, no se sufre por el éxito del otro; no se le desprecia, no se está analizando sus aspectos negativos: uno se centra en su lado bueno. Lev vale treinta y dos: por eso la tregua cae el trigésimo tercer día del Ómer.

Y cuando hemos llegado a este lev, ¿qué nos espera? El tov, que vale diecisiete: exactamente los diecisiete días que separan el trigésimo tercer día de Shavuot.

En la oración de la mañana se dice «tov yatzar kavod lishmó»: creó el bien, gloria a Su nombre. Porque D-os creó el mundo para ser reconocido en Su kavod, y el respeto de uno mismo va unido al respeto del otro.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Cuando se tiene un lev tov, no se sufre por el éxito del otro.

LECCIÓN PARA LA MESA

Podemos hablar bien de alguien y sufrir interiormente por su éxito. Que cada uno diga de quién logra alegrarse sin esfuerzo — y de quién no.

Las primicias de la tierra, las primicias del pueblo



PRESENTACIÓN

El recorrido del Ómer nos hace pasar de la alianza de la milá, en la que se acepta cortarse por el prójimo, a las Tablas de la alianza, y luego hasta la tierra. El Rav concluye con lo que significa, al final del camino, la riqueza del país.

LA PREGUNTA

¿Por qué la tierra de Israel no es fruto de una conquista — y qué quiere decir reshit, las primicias?

LA RESPUESTA

Reshit: las primicias del suelo, e Israel llamado «reshit tevuató», primicias de Su cosecha (Yirmeyahu 2:3).

La riqueza de la tierra está inmediatamente vinculada a su fuente celestial, ya que la tierra es un don de D-os al pueblo de Israel. No es objeto de una conquista, no es fruto de la conquista: es ante todo el don de D-os.

Es el don de este embrión de la creación, la tierra, al pueblo que también es embrión de la creación. Por eso las primicias del suelo van unidas a las primicias de la creación, y al pueblo de Israel, llamado él mismo primicias.

Todos se vinculan a su punto de origen. Y cuando todo se vincula a su fuente, entonces todo se sostiene, todo está en perfecto equilibrio.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Cuando todo se vincula a su punto de origen, entonces todo se sostiene, todo está en perfecto equilibrio. Y ese es el mensaje del Ómer.

LECCIÓN PARA LA MESA

Lo que poseemos, ¿lo hemos conquistado o recibido? Que cada uno nombre una riqueza de su vida que podría «vincular a su fuente» con un gesto de agradecimiento.